

EL HERALDO.

PERIODICO DE LA TARDE.

Politico, religioso, literario é industrial.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Viene al fin del número. PRECIO. En Madrid 12 rs. vn. al mes. En las Provincias, en Ultramar y en el Extranjero 20 rs. mensuales y 60 por trimestre, franco de porte. Este periódico sale todas las tardes menos los dominicos.—Se dan suplementos gratis siempre que sea necesario.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos. Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las noticias que se insertan en el folleto impreso en forma de suplementos por separado.



PORTE POLITICA.

Cuando la exaltacion de la augusta REINA DOÑA ISABEL II al trono de sus mayores inauguró en España esta época que atravesamos, tan original en sus apariencias y tan plagaria en sus interioridades, tan preñada de brillantes ilusiones y tan fértil en dolorosos desengaños, entonces en medio de los muchos elementos de regeneracion y de anarquía que se soltaron en la cargada atmósfera del Estado, retirió por segunda vez, tímida en su conducta y vacitante en su carrera, la pública discusion de los intereses generales. Pero la forma de la imprenta periódica en que esta discusion renacia, harto le aseguraba al cabo de un breve plazo, cualesquiera que fuesen el sesgo de los acontecimientos y la combinacion de las circunstancias, un superior influjo en todas las clases de la sociedad que se mostrarán fieles á la legitimidad y parciales de la reforma. Y así sucedió que ligada la imprenta con los vínculos de la censura, todavía subyugó la opinion por espacio de tres años, hasta la crisis de agosto de 1836; y con tanto poder y bríos, cual si hubiese campeado esenta de trabas y de límites á la sombra de la libertad y aun al abrigo de la licencia.

Mas consumada la infausta victoria de la Granja con pavor y despecho de la mayoría del partido á sazón dominante, y dividiéndose irrevocablemente los hombres que le componian, comenzó á decaer la imprenta en la estension y en la actividad de su precoz dictadura, cabalmente en el momento en que se emancipaba de la tutela y del veto del gobierno. Conservaron, sin embargo, los adversos diarios de las ya opuestas parcialidades, como los diarios indecisos entre la una y la otra, un grande ascendiente sobre sus respectivos lectores, para quienes los principios, los juicios, los hechos en ellos sustentados, eran en aquel tiempo puntos de fé y de dogma; porque las doctrinas buenas y los hombres que las representaban, aun no se habian una y otra vez restrellado en las inconstrastables dificultades de la gobernacion, y porque las doctrinas malas y sus pregoneros y ejecutores tampoco habian ostentado su incapacidad y su veneno en el campo de la esperiencia. A cuyos motivos se allegaron para mantener poderosa la accion del periodismo durante todo el curso de la guerra doméstica, el vivo interés, la ansiedad siempre renovada y siempre mas crecida con que en las crónicas y en los dictámenes de los diarios, y al través de las inacabables indecisiones de las campañas, estudiaba la nacion las tremendas contingencias y el problemático éxito de aquella eterna lucha.

Cuando se hubieron despojado los periódicos de este accidental incentivo con el inopinado y magnífico desenlace que terminó la guerra en el memorable convenio de Vergara, asomó claramente en el frio desden con que empezó á mirarlos el público, la decadencia de la imprenta, síntoma primero y necesario fruto del escepticismo que ella habia tan eficazmente contribuido á propagar en la opinion, sustituyendo en el campo de la política al silencio y oscuridad del régimen antiguo, la polvareda de un huracan perenne y la confusion y clamoreo de un combate sin tregua y sin disciplina. Y si el sangriento escándalo que estalló en la revuelta de Barcelona y remató en la abdicacion de Valencia, mudando el carácter y la personificacion del poder, como la esencia y el principio del gobierno, no hubiese despertado á la sociedad á la contemplacion y al estudio de un trastorno tan súbito en su accion y tan pavoroso en sus resultados, esta fuera la hora en que el periodismo político moriría de muerte prematura, como no variase de palenque, de táctica y de armas, prefiriendo la discusion al altercado, la demostracion á la declamacion, el criterio de la razon pacífica al fallo de las pasiones tumultuadas.

Pero vencedora la rebelion de setiembre, y retrocediendo así la cuestion revolucionaria á la constitucion del poder y á la organizacion del gobierno, la opinion pública, que se apartaba del debate político con saciedad y hastío, recayó en él forzosamente; porque entonces se conjuraron para irritarla y cautivarla las cien lenguas de los principios conservadores hundidos y de los principios anárquicos encadenados; y porque la destitucion del derecho y la apoteosis de la fuerza que aquel trastorno realizara, habian de ser el tema obligado del periodismo, mientras el curso de los acontecimientos, invirtiendo la situacion, no produjese la apoteosis del derecho y la destitucion de la fuerza.

Por eso, aquel tema, si bien encerrado en diversas proposiciones y expuesto con diversas fases, ha

sido la órden del día en las columnas de los diarios desde octubre de 1840 hasta octubre de 1841; por eso durante el curso de este año tan laborioso no le abandonó jamás EL CORREO NACIONAL en ninguna cuestion especial y en ninguna éfisis política; por eso el espectáculo de la autopsia permanente que este periódico ha hecho en el cuerpo vivo de la revolucion, ha sido tal vez acepto á los ojos de la opinion pública; por eso el carácter polémico y esencialmente crítico que afectara entonces EL CORREO, constituyó una necesidad de la situacion y una oportunidad de las circunstancias.

Pero la crisis del octubre último, aparte de haber oprimido mas angustiosamente el dogal que ya sofocaba á la imprenta, vino á rematar una jornada en la carrera de la revolucion, y á alterar así las condiciones de la discusion escrita. Si el fácil triunfo que en el campo de la fuerza otorgó entonces la fortuna al gobierno revolucionario, no era sino á los ojos del vulgo la sancion definitiva del trastorno de setiembre, sin embargo los ojos del vulgo reverenciaron con terror en ese triunfo la sentencia del éxito; y se necesitaba que la olvidada impotencia y la nulidad radical de la revolucion volviessen á ostentarse en hechos materiales ante la muchedumbre, para que se palpase que la cuestion fundamental de la revolucion estaba pendiente y abierta, y que convenia volver á discutir en la region de las ideas, para que la revolucion acaso dispensa la victoria.

Estas consideraciones esplican la conducta de cierto modo expectante del CORREO NACIONAL en los últimos ocho meses, é indican la necesidad de que un diario de su clase adopte ya una política mas amplia y mas activa, para cumplir su vocacion y para responder á su objeto. Hé aqui la tarea que los antiguos redactores del CORREO nos proponemos desempeñar en EL HERALDO que anunciamos; porque habiendo dispuesto la empresa de aquel periódico que cese su publicacion, ahora menos que nunca nos ha parecido provechoso abandonar la arena política á las diversas fracciones de la bandera dominante. No nos tenemos por robustos y por necesarios contendores en la cerrada batalla que estamos peleando cuerpo á cuerpo con la revolucion desde el motin de Barcelona; pero consagrados durante el difícil período corrido desde entonces, al áspero ministerio de escritores públicos, entendemos haber contraido la obligacion de discutir por medio de la imprenta los altos intereses de la nacion, hasta donde esté en nuestra posibilidad y en nuestras fuerzas: no abandonando á un seguro naufragio el arca santa de los principios tutelares de la sociedad en el embravecido oceano por donde navegamos, mientras no vengan á relevarnos en la custodia de este precioso depósito otros pilotos mas experimentados, y mas capaces de conducirle á puerto de salvamento.

EL HERALDO, pues, escrito por los redactores del CORREO, será fiel á las doctrinas que ha profesado, á los antecedentes que ha asentado, á los compromisos que ha contraido este periódico desde julio de 1840. EL HERALDO tributará el mismo severo culto que EL CORREO á los principios y á las tradiciones de la legitimidad y de la monarquía; EL HERALDO no relajará los vínculos con que por espacio de dos años han unido al CORREO con los hombres proscritos á causa de su fidelidad á esos principios y á esas tradiciones, la comunidad de religion política, la identidad de fin patriótico, la santidad de su ostracismo y la dignidad de su infortunio.

Esos principios serán el norte del HERALDO, esas tradiciones su límite y su norma. Pero como los adopta en virtud de una conviccion espontánea, y como las acata en virtud de una deliberacion libre y refleja, aun sin apartar la vista de aquel norte, aun ciñéndose en su conducta á aquella norma, EL HERALDO profesará en su natural esfera una política propia, independiente, superior á la accion de los acontecimientos, á las vicisitudes de los tiempos y al imperio de las circunstancias. Así no será presa y juguete de las encontradas impresiones que engendra en la atmósfera de la discusion el tropel de los accidentes; así hermanará con la libertad de su criterio la consecuencia en sus opiniones; así no absolverá ni respetará en lo pasado, ni en lo presente, ni en lo venidero, en la conducta de ningunos hombres políticos, sino lo que sea á sus ojos inocente y respetable; así antepondrá siempre con inflexibilidad rigurosa, en cualquier pasaje y aparente conflicto del interés de la sociedad con el interés de sus ideas, el bien de la nacion al bien del partido monárquico. Y al cumplir

de esta manera con su conciencia, abraza el convencimiento de servir mejor á sus opiniones; porque los partidos que tienen raíces en los instintos, en los sentimientos, en los hábitos, en las necesidades de los pueblos; los partidos que poseen vida propia, y que llevan en su seno la razon permanente y la causa indestructible de su existencia; esos partidos benéficos y probos nunca afectan en realidad un interés opuesto al interés de la sociedad, ni siquiera un interés distinto: esos partidos deben ser justos porque son fuertes, y deben ser pacientes porque son eternos.

Hé aqui hecha en sumario nuestra sincera profesion de fé; hé aqui indicado en globo nuestro invariable sistema de conducta.

Anudando ahora el roto hilo de las consideraciones que empezamos á esponer arriba, diremos que la duracion y falsa prosperidad del trastorno de setiembre nos obligarian á insistir en la política crítica y retrospectiva del CORREO, cuando no nos indujera á proseguir por ese camino el nuevo interés que la opinion, recobrada ya de la catástrofe de octubre y cada vez mas sedienta de órden y de gobierno, consagra al periodismo militante y á la cuestion revolucionaria. La razon y la necesidad justifican á la par esta nueva tendencia del espíritu público; pues por mas que los diarios ministeriales y los neutros deploran de cuando en cuando con hipócrita filantropía las preocupaciones políticas de la imprenta, al cabo la influencia del gobierno, el meollo de la cuestion, los objetos de tan inmediata y tan urgente necesidad, que se despedazada y subvertida, el empeño de apartar de su centro el juicio de los escritores y la atencion de los pueblos.

Fuera de que la cuestion revolucionaria vá creciendo en importancia y en magnitud, á medida que la situacion legal del Estado la aproxima á mas andar á un desenlace definitivo en el casamiento y en la mayor edad de S. M. la REINA.

El vago rumor, nuncio de estos grandes é inminentes sucesos, fluctúa ya en los aires y hiere los oidos de la bandera dominante, levantando en su pecho una respiracion angustiada y un tenebroso vértigo en su cerebro. Ella, en medio del sobrealiento y el vahido intermitente de su honda pesadilla, padece encontrados ensueños de expiacion y de crimen, de infelicidad y de gloria, cuales infaustos y amenazantes, cuales prósperos y ambiciosos, todos lóbregos y fieros. Y despertando de tiempo en tiempo desparvorida, y viéndose sola en el seno de la nacion, aislada delante de la Europa, emparedada entre el principio y las consecuencias de setiembre, combatida por todos los partidos nacientes, aborrecida por todos los partidos derrocados, hace con dolor y con ira desesperados sacudimientos, y produce súbitas peripecias en la densa confusion de hechos divergentes, en el caos inestricable de necesidades antagonistas, en la promiscuidad irresoluble de doctrinas y de tendencias incompatibles, donde se agita á oscuras perdida y como abismada.

Nosotros estudiaremos en el curso de nuestra obra los innumerables acontecimientos y controversias que esta situacion del partido revolucionario ha de arrastrar consigo dentro y fuera del reino. Y desde el primer día anunciaremos á nuestros lectores, á vueltas de consideraciones generales de la mas alta gravedad, nuestro sistema de conducta para con los partidos activos, nuestras exigencias hácia el partido dominante, y nuestro criterio acerca de las tres mas arduas y mas comprensivas cuestiones que mueven hoy la nacion; á saber: la indicada cuestion del casamiento de S. M. la REINA, la cuestion comercial y la cuestion religiosa.

Y como estas y otras no tan elevadas cuestiones inferiores se enlazan en sus elementos y en su resolcion con los oscuros problemas que está ventilando Europa, echaremos á menudo una ojeada y aun ensagrarémos de vez en cuando un examen profundo á la política exterior, con el espíritu solidario y cosmopolita que es el distintivo carácter y la regla primordial de todos los fenómenos del mundo moderno, y que se manifiesta en las tenues relaciones de Estado á Estado, lo mismo que en las dilatadas relaciones de continente á continente. El centro á que todos estos problemas concurren y en que todos se enlazan como en un inmenso nudo, la cuestion unitaria, la gran cuestion de Oriente siempre artificialmente aplazada, siempre falsamente resuelta,

siempre preñada de una catástrofe estrepitosa, será el principal blanco en que pongamos nuestra mira, para no estraviarnos en este laberinto de la diplomacia, donde en la perezosa elaboracion del nuevo equilibrio de los Estados se preparan rudos cataclismos á los pueblos y se sazona el germen de la futura unidad de las naciones.

Así giraremos tal vez por la órbita general y siempre por la órbita española; así nos apercebiremos, sin abandonar á deshora el lado crítico de nuestra tarea, para entrar de lleno en la política afirmativa y orgánica á que naturalmente nos inclinamos; así responderemos á la significacion del título que hemos escogido, constituyéndonos en el umbral del porvenir, mensajeros y precursores de las inevitables mudanzas que lenta ó rápidamente se van elaborando en el seno del tiempo; así reuniremos á la par en un cotidiano estudio, la reconsideracion de lo pasado, el análisis de lo presente y la prevision de lo venidero.

Día llegará en que tambien espongamos, en competencia de la conducta y de los actos de la revolucion, el porvenir y el conjunto del sistema de gobernacion y de administracion mas adaptable al estado del reino y á la cabal aplicacion de nuestras ideas; para que nuestra obra no sea una obra de pura y simple demolicion, encomendada al espíritu de periodismo y al espíritu de bandería; para que cuando suene la hora de su advenimiento, hallen nuestros principios preparados á su dominacion saludable el campo de la sociedad que han de regenerar y regir; para que desempeñe por su parte EL HERALDO la verdadera mision de la imprenta, creando en la doctrina, aquellas mentes humanas, que, de la libertad

legítimos y los gobiernos bienhechores traducen después con magnífica felicidad á la region de los hechos.

Al vislumbrar en lontananza este suspirado porvenir con el generoso entusiasmo del patriotismo, ánes al presentimiento de nuestros corazones el fallo de nuestro juicio, al instinto de los pueblos la espectacion de los estadistas, al anhelo de la nacion el sobresalto de sus verdugos, para presagiarlos y advertirnos que en pos de esta densa noche rayará un hermoso día, porque ni en el mundo moral ni en el universo físico han sido hechas para desmentirse las leyes de la Providencia.

PORTE RELIGIOSA.

Hemos espuesto el carácter y la estension del HERALDO bajo el aspecto político, que es su principal aspecto. Pero nosotros considerariamos mutilado á este diario, si al constituirle órgano de las ideas y fenómenos de la gobernacion, prescindiésemos de cona-grarle al examen de otras instituciones y á la publicidad de otros hechos sociales, que por su inmensa elevacion é importancia embargan la atencion así del vulgo como del estadista. Ninguna institucion mas sublime, ningun hecho social mas grave en la monarquía española desde su ruda infancia hasta su dolorosa decadencia, que la religion de nuestros padres, la cristiana, el culto católico, la iglesia que fundaron los godos, que restauraron los castellanos, que Isabel y Fernando consolidaron; la iglesia, principio de nuestra sociedad, instrumento de nuestra civilizacion y de nuestra grandeza, vínculo de este antiquísimo imperio que hoy por lo desmoronado raya en lo impenceptible, y ayer por lo gigantesco rayaba en lo fabuloso.

Ademas, pues, de discutir en nuestra parte doctrinal, con tanta y mayor asiduidad que EL CORREO, las cuestiones de dogma y de disciplina que la revolucion ha dado á luz y de que la revolucion está preñada, dedicaremos otra parte especial á la publicidad de los hechos eclesiásticos, del movimiento religioso, de la reaccion católica de que estamos siendo testigos en nuestra propia iglesia y en toda la república cristiana; y en la una y la otra parte denunciaremos y criticaremos la tristísima situacion del culto y del clero y los atroces desafueros de que este es víctima, dispensando á su mayoría las alabanzas que merece por su evangélica resignacion y santa fortaleza, así como á algunos eclesiásticos, reos de flaqueza ó de apostasía, el vituperio á que los condena la opinion escandalizada por su deplorable conducta.

De esta manera volveremos con todo el vigor de ánimo y de entendimiento de que seamos capaces, por esa institucion maravillosamente divina y humanitaria, que elevándose desde las catacumbas sobre los altares del paganismo y tronando contra la ineptitud y la impureza de una civilizacion gangrenada y caduca, se asentó con magestad en la cumbre del Capitolio para proclamarse ciudadana, reina y defendora del mundo. Dos mil años há que de trono eterno dispensa la emancipacion y la á todos los pueblos de la redondez de la tierra, dando todas las discordias con la univ-

WJ

